



CELEBRANDO EN FAMILIA
QUINTO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Aquí estoy, envíame (Lucas 5:1-11)



CELEBRANDO EN FAMILIA

QUINTO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Señal de la Cruz

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.
Amén.

El Señor está aquí, presente en medio de nosotros. Estamos reunidos con toda la Iglesia en este momento de oración.

Preparémonos para escuchar la Palabra

Señor Jesús, que nos llamas a seguirte.
Señor, ten piedad.

Tú eres nuestra luz y nuestro camino.
Cristo, ten piedad.

Tú eres nuestra verdad y nuestro amor.
Señor, ten piedad.

Lectura bíblica (Lucas 5:1-11)

En aquel tiempo, la gente se agolpaba en torno a Jesús para oír la palabra de Dios. Estando él de pie junto al lago de Genesaret, vio dos barcas que estaban en la orilla; los pescadores, que habían desembarcado, estaban lavando las redes. Subiendo a una de las barcas, que era la de Simón, le pidió que la apartara un poco de tierra. Desde la barca, sentado, enseñaba a la gente.

Cuando **acabó de hablar, dijo a Simón:** ‘Rema mar adentro, y echad vuestras redes para la pesca’.

Respondió Simón y dijo: ‘Maestro, hemos estado bregando toda la noche y no hemos recogido nada; pero por tu palabra, echaré las redes’. Y, puestos a la obra, hicieron una redada tan grande de peces que las redes comenzaban a reventarse. Entonces hicieron señas a los compañeros, que estaban en la otra barca, para que vinieran a echarles una mano. Vinieron y llenaron las dos barcas, hasta el punto que se hundían.

Al ver esto, Simón Pedro se echó a los pies de Jesús **diciendo:** ‘Señor, apártate de mí, que soy un **hombre pecador**’. Y es que el estupor se había apoderado de él y de los que estaban con él, por la redada de peces que habían recogido; y lo mismo les pasaba a Santiago y a Juan, hijos de Zebedeo,

que eran los compañeros de Simón. Y Jesús dijo **a Simón:** ‘No temas; desde ahora serás pescador **de hombres**’. Entonces sacaron las barcas a tierra y, dejándolo todo, lo siguieron.

Reflexión - *Aquí estoy, envíame*

Como una manera de equilibrar el rechazo que experimentó Jesús en el Evangelio de la semana pasada, el episodio de esta semana narra dos historias de personas que acogen su mensaje.

En primer lugar, una muchedumbre entusiasta se ha reunido en la orilla del lago, y acude con entusiasmo a escuchar las enseñanzas de Jesús. Jesús parece correr el riesgo de ser aplastado o, al menos, de ser empujado al mar. Por eso da el paso inusual de enseñar desde la barca de Simón.

En segundo lugar, Lucas nos dice que Simón y sus compañeros están lavando las redes en la orilla mientras Jesús enseña, sin duda escuchando lo que tiene que decir al mismo tiempo.

Cuando Jesús termina su enseñanza, le pide a Simón que eche mar adentro y se prepare para pescar. Simón protesta: si no pescaron nada en toda la noche, el mejor momento para la pesca, ¿qué esperanza había de una buena pesca durante el día? Además, ¿qué iba a saber un artesano como Jesús sobre el arte de la pesca comercial?

Sin embargo, Simón hace lo que Jesús le pide y se pesca una extraordinaria abundancia de peces, suficiente para casi hundir dos barcos.

Abrumado por la enorme pesca, Simón siente tanto la presencia de la Divinidad como su propia indignidad y le ruega a Jesús que lo deje.

Las palabras de Jesús son a la vez una *llamada* y una *misión*. A partir de ahora, no serán peces destinados a la muerte, sino personas vivas las que Simón y sus compañeros pescarán e incorporarán a la comunidad de los discípulos.

Sorprendentemente, Simón Pedro, Santiago y Juan abandonan su próspero negocio, dejándolo todo, redes, barcos y empleados, y siguen a Jesús.

CELEBRANDO EN FAMILIA

QUINTO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Estos nuevos discípulos de Jesús utilizarán la Palabra de Dios para atraer a hombres y mujeres y lograr su transformación a una nueva vida en Cristo. La pesca milagrosa de un número tan grande de peces parece indicar que un gran número de personas encontrarán el camino de la Vida en la predicación de los apóstoles.

Nuestra llamada como discípulos no es solo a la santidad personal, sino también a asociarnos con Cristo para transformar el mundo y sus pueblos con palabras y acciones de justicia, paz, integridad, perdón, misericordia, tolerancia, esperanza y amor.

Primero debemos dejarnos atrapar y enseñar por Jesús. La respuesta que se pide, al parecer, es estar dispuestos a dejarlo todo en nuestra búsqueda de conocer a Jesús. A pesar de nuestra fragilidad, nuestro sentimiento de indignidad y nuestra falta de fe en nosotros mismos, es una llamada a confiar en la elección que Dios hace de nosotros y en la fe que Dios tiene en nosotros.

Oraciones de intercesión

Nos has llamado a tu Iglesia para que seamos una bendición para el mundo. Que anunciemos con nuestra vida la fuerza y la profundidad de tu amor por todos.

Renueva en nosotros la conciencia permanente de tu amistad. Enséñanos a descansar profundamente en tu presencia.

En los momentos de confusión y dolor, danos paciencia, fuerza y esperanza.

Oración del Señor

Siguiendo la enseñanza y ejemplo de Jesús, oremos:

Padre nuestro, que estás en el cielo.
Santificado sea tu nombre,
venga a nosotros tu Reino;
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.

Oración final

¡Oh Dios!, te alabamos por tu ternura.
Tú sabes cuántas veces huimos de ti y, sin embargo, nos atraes cada vez más hacia tu amor.
Sigue transformándonos por medio de Cristo nuestro Señor.
Amén.

Bendición

Nos has elegido, Señor, como pueblo de tu propiedad.
Que tu bendición sea derramada sobre nosotros ahora y por siempre.
Amén.



Luz y Amor en la oscuridad



Este subsidio litúrgico ha sido elaborado por los Carmelitas de Australia y Timor-Oriental pensando en este momento en el que no podemos estar presentes en la celebración eucarística. Somos conscientes que Cristo no sólo se hace presente en el Santísimo Sacramento, sino que también en las Escrituras y en nuestros corazones. Incluso cuando estamos solos seguimos siendo miembros del Cuerpo de Cristo.

Se recomienda que en el lugar que escojáis para esta oración se coloque una vela encendida, un crucifijo y una Biblia. Estos símbolos ayudan a mantenernos conscientes de lo sagrado que es el tiempo de oración y a sentirnos unidos con las otras comunidades locales que están orando.

La celebración está organizada para que sea presidida por uno de los miembros de la familia y los otros miembros participen en ella. Sin embargo, la parte del presidente de la celebración puede ser compartida por todos los presentes.

Recordad que mientras vosotros oráis en familia los carmelitas os recordaremos a todos vosotros.



Elaborado por Carmelite Communications para
Los carmelitas de Australia y Timor-Leste
www.carmelites.org.au www.ocarm.org

Síguenos por
[Facebook.com/CarmelitesAET](https://www.facebook.com/CarmelitesAET)
[Instagram.com/carmelitesaet](https://www.instagram.com/carmelitesaet)